



*Espacios educativos especiales
en la tradición jurídico-pedagógica
italiana, entre los siglos XIX y XX:
el Buque-escuela Redenzione*

de Stefano Lentini

Università di Catania

(stefano.lentini@unict.it)

Abstract

En los años en que la Escuela Italiana de Criminología, aprovechando la corriente del Positivismo, logró adquirir una autonomía disciplinar propia, prelude de grandes éxitos aunque de corta duración, en Italia se desarrolló una tradición pedagógica innovadora que buscaba transformar las cárceles de lugares de marginación y exclusión social en espacios de recuperación social basados en la educación y la formación. En esos mismos años, algunos proyectos educativos dirigidos a la rehabilitación social de los delincuentes menores llegaron aún más lejos, cuestionando la verdadera capacidad rehabilitadora del sistema penitenciario, así como sus prácticas consolidadas y obsoletas. Entre estos, destacó la propuesta educativa del profesor Nicolò Garaventa (1848-1917) con el proyecto de la Nave Redentora, una página interesante y poco conocida de la historia de la educación italiana, que involucró a casi 12.000 menores en el periodo comprendido entre 1883 y 1977.

1. El marco histórico en que se insertó la experiencia del Buque-escuela Redenzione

En los años en que la *Escuela italiana de Criminología*, cabalgando la ola del Positivismo, apostaba por una fuerte contaminación entre las Cien-

cias de la naturaleza y las *Ciencias humanas*, y adquiriría una propia «autonomía disciplinaria e institucional en el país»¹, vaticinadora de grandes éxitos pero de corta vida (1876-1909), en Italia se desarrollaba una tradición pedagógica fuera de los tradicionales sistemas educativos, fuertemente innovadora y de gran impacto a nivel internacional.

Se trataba de una tradición jurídico-pedagógica favorable a una trayectoria de *humanización de las penas* que, entre los años '60 y los años '90 del siglo XIX, dio vida en Italia a un ambicioso programa de reforma del sistema penitenciario, tendente a transformar la cárcel de espacio de marginación, de exclusión social, a un lugar para la recuperación social del descarrado, a través de la instrucción y la educación.

Dan testimonio de ello algunas fuentes legislativas de la época; a continuación reseño las más significativas:

- a) después de la Unificación, con los reglamentos carcelarios de las Cárceles Judiciales (R.D. 27 de enero de 1861, n.º 4681²) y de las Casas de Detención (R.D. 13 de junio de 1862, n.º 413³), el Reino de Italia sancionó la institución de una escuela para los detenidos en cada Penal y decretó la obligación de asistir a la misma en las Cárceles Judiciales;
- b) en cuestión de poco tiempo siguieron puntuales medidas legislativas relativas a la instrucción de los detenidos:

-la Circular del 29 de octubre de 1869, *Istruzione dei condannati* (Instrucción de los condenados)⁴, encomendó la dirección de las escuelas en los penales a las Inspecciones de Educación;

-la Circular del 16 de septiembre de 1874, *Scuole pei detenuti nelle prigioni* (Escuelas para detenidos en las prisiones)⁵, definió un programa único para uniformar la enseñanza en los centros penales y en las cárceles judiciales.

Pero el Reino de Italia no se limitó a los aspectos meramente legislativos y dio amplio espacio al tema de la educación de la población deteni-

¹ Cfr. C. Bartolucci, G. P. Lombardo, *Scienza e tecniche dell'indagine criminologica nella perizia d'accusa sul bandito Giuseppe Musolino (1876-1954)*, en *Le "Scienze umane" in Italia tra Otto e Novecento. Pedagogia, psicologia e filosofia*, editato por M. A. D'Arcangeli, A. Sanzo, FrancoAngeli, Milano 2017, p. 286 (traducción nuestra).

² R.d. 27 gennaio 1861, n. 4681, *Regolamento Generale per le Carceri Giudiziarie delle antiche Provincie, della Lombardia, dell'Emilia, delle Marche e dell'Umbria*.

³ R.d. 13 enero 1862, n. 413, *Regolamento Generale per le Case di Pena del Regno*.

⁴ Circular del Ministerio de Educación Pública, adjunta a la del Ministerio del Interior, 29 octubre 1869, n. 1292.

⁵ Circular del Ministerio del Interior (Dirección General de Prisiones), div. 7ª, sez. 2ª, N. 65713-50-1-a, 16 settembre 1874, *Scuole pei detenuti nelle prigioni*.

da adulta⁶. Fue uno de los primeros Estados europeos en dotarse de un método didáctico para la educación en la cárcel, ideado por el profesor Vincenzo Garelli, encargado, entre otras cosas, de realizar un curso magistral destinado a los capellanes/maestros que allí enseñaban⁷.

La ignorancia, el pauperismo y el analfabetismo fueron considerados poderosos y peligrosos focos de corruptela, y el Estado, recorriendo el camino pedagógico para contrarrestar el fenómeno de la desviación, debía preocuparse no sólo de reprimir, sino de prevenir nuevos delitos⁸.

⁶ En 1866, el Inspector General de las cárceles francesas, Jérôme Leon Vidal, publicó un folleto dedicado a las experiencias escolares en las cárceles de toda Europa, en el cual se elogiaba el Reglamento General para las Casas de Pena del Reino de Italia. En dicho reglamento, a diferencia del sistema francés, todos los condenados analfabetos o con poca instrucción debían recibir educación elemental, siempre que fueran merecedores de ello y tuvieran buena conducta. Cfr. J.L. Vidal, *Les Ecoles dans les prisons. Notice sur l'organisation de l'enseignement primaire des les prisons de la France, de l'Angleterre, de l'Allemagne, de l'Italie et d'autre pays*, Paris 1866. De esta obra tenemos noticia gracias a un artículo titulado *Le scuole nelle prigioni ovvero cenni sull'organizzazione dell'insegnamento primario nelle prigioni della Francia, dell'Inghilterra, dell'Allemagna, dell'Italia e di altri Paesi*, aparecido en el número de «Effemeride Carceraria», enero-febrero de 1867, pp. 3-43.

⁷ Del método ideado por Garelli se interesó la redacción de la «Effemeride Carceraria», publicando, en 1867, un artículo titulado *Le scuole per gli analfabeti. Giusta il metodo Garelli*. Se trata de un informe escrito por el estudioso de temas educativos Giovanni Angelo Franceschi, que documenta una experimentación del método en presencia del profesor Garelli, realizada en el Liceo Dante de Florencia en noviembre de 1866, con 12 analfabetos de la cárcel de Murate, 60 soldados asignados a las escuelas regimental y 20 obreros analfabetos. El método, según se lee en el informe: «lungamente pensato dall'egregio professore, consiste in sostanza nell'imprimere con celerità nella mente degli illetterati, col mezzo simultaneo della lavagna e della penna, i segni coi quali è dato scrivere, leggere e far di conto. Assai ingegnoso e diremo anche logico è il modo di muoversi dalle cifre numeriche per naturale intuizione dagli adulti conosciute, e di subito passare alla cognizione delle lettere più semplici mediante il leggere e lo scrivere parole e brevi proposizioni; e lodabile ci parve quell'andar procedendo nella cognizione delle consonanti mostrando il loro vario ufficio nella composizione e pronunzia di parole aventi un significato. La importanza di questo metodo è in gran parte nell'aver saputo combinare e immediatamente associare, con felice sintesi tre modi di insegnamento, quello, cioè, del conteggiare in iscritto e quelli dello scrivere e del leggere. Le graduazioni progressive degli esercizi sono tracciate in un adatto manuale per uso degli insegnanti. Noi scorgiamo nel metodo in esame il duplice pregio di essere razionalmente didattico e quanto è possibile educativo». A. Franceschi, *Relazione*, en «Effemeride carceraria», Parte no oficial, marzo 1867, pp.183-184.

⁸ La reeducación de los menores descarriados, considerados un problema social a resolver, comenzó a ser concebida no ya desde una perspectiva represiva, sino preventiva, para demostrar que la intervención de la justicia sería menos necesaria con la difusión de obras de protección y mejora en la educación juvenil. Esto dio lugar a debates, estudios y experimentos que involucraron a juristas, políticos, educadores y filántropos. Cfr. A. Nieddu, *Tra prevenzione e repressione. L'educazione coatta nell'Italia liberale*, en *Piccoli delinquenti. Il trattamento della devianza minorile dal Settecento ad oggi*, editato por A. Nieddu, FrancoAngeli, Milano 2021, p. 60.

Algunas experiencias educativas dedicadas a la recuperación social de los menores delincuentes fueron incluso más allá, y pusieron en entredicho el alcance realmente rehabilitador de la institución penitenciaria y de su consolidado y cansado procedimiento; entre estas experiencias destacó la propuesta educativa del profesor Nicolò Garaventa (1848-1917), con su Buque-escuela Redenzione, una página de la historia de la educación italiana de particular interés por la magnitud de una iniciativa que, a lo largo de casi cien años, entre 1884 y 1977, involucró a unos 12.000 menores.

2. Los albores de la institución, el ataque de la *Escuela italiana de Criminología* y la decisión de “embarcar” a los menores

Desde el punto de vista archivístico, no queda mucho de esta página de pedagogía especial; de hecho, como veremos más adelante, uno de los buques que custodiaba parte del archivo fue hundido durante el segundo conflicto mundial. Lo que se logró salvar, hoy día es custodiado en un archivo particular que perteneció al que fue comandante del buque Carlo Peirano en los años 50, ahora en poder de la familia Peirano. En el momento actual, el archivo resulta inaccesible (se ha intentado contactar con la familia que custodia el archivo, sin éxito) por lo que no sabemos lo que contiene. Sin embargo, el archivo fue utilizado por la profesora Emilia Garaventa Cazzulo (descendiente de Nicolò Garaventa), y por Peirano (ya fallecido), para dar a la prensa una publicación titulada *La Nave scuola Garaventa. Una scuola di vita* («El Buque escuela Garaventa. Una escuela de vida»), de la editorial De Ferrari⁹. Por otra parte, existen las siguientes publicaciones, que hemos tomado en consideración para este estudio: R. Bozzo, *Una famiglia benemerita nella storia dell'educazione genovese* («Una familia benemérita en la historia de la educación genovesa»), C. De Perfetti, 1936; 2 artículos dedicados al Buque «Redenzione», de principios del siglo XX, publicados en la «Rivista di discipline carcerarie», XXX, 1905, titulados *Nave-scuola “Redenzione”. Ancorata nel porto di Genova (al ponte Morosini)*, y *I Garaventini ricoverati sulla nave “Redenzione” nel porto di Genova alle esercitazioni militari in campagna* [«Buque-Escuela “Redención”. Anclado en el puerto de Génova (en el puente Morosini)», y «Los Garaventini alojados en el buque “Redención” en el puerto de Génova durante los ejercicios militares en campaña»]; 4 opú-

⁹ C. Peirano, E. Garaventa Cazzulo, *La Nave Scuola Garaventa*, De Ferrari, Genova 2004.

sculos, custodiados en la Biblioteca de Berio, uno de 1904, uno de 1920, uno de 1951¹⁰ y finalmente un opúsculo de 1909, escrito por Nicolò y titulado *Nave scuola Redenzione. Storia dei garaventini* («Buque escuela Redenzion. Historia de los garaventinos»)¹¹, primer número de una proyectada serie de fascículos que dejó incompleta.

Según lo indicado por el mismo Nicolò en este opúsculo, a la edad de 35 años, el encuentro con Antonio Zanetti, un muchacho de unos ocho años, maltrecho y ocupado a pedir limosna encargado por su madre enferma para cuidar de los otros cuatro hermanos menores, lo impulsó a abandonar el seguro sueldo de profesor en el instituto de bachillerato Doria, para dedicar su vida a la recuperación social de los menores abandonados¹². Esta decisión estuvo influenciada seguramente también por los antecedentes familiares de Nicolò, descendiente de una benemérita familia en la historia de la educación genovesa, cuyos orígenes se remontan a Don Lorenzo Garaventa, fundador en 1757 de una «Escuela de caridad» y conocido por haber dedicado su vida a la educación y a la instrucción de los muchachos más pobres, para que, una vez recibida una alfabetización básica, consiguieran colocarse profesionalmente en los talleres de artesanos de la ciudad¹³.

Dejado el encargo escolar, el 1 de diciembre de 1883, Nicolò tomó la decisión de poner en marcha una institución destinada a la recuperación de los menores abandonados, para ofrecerles un modesto refugio, darles de comer y brindarles una educación básica. Con el permiso del jefe de policía, montó una barraca en la explanada de la Acquasola y, con las ayudas económicas llegadas de la beneficencia del tejido empresarial y asociativo local, el 4 de mayo de 1884 inauguró la «Scuola officina Redenzione» («Escuela Taller Redención»), un dormitorio preparado con «30 catres de hierro, colchones, almohadas y sábanas, en un barracón en via della Pace n.º 5»¹⁴ en Génova.

¹⁰ «Nave-Scuola “Redenzione”», Stabilimento tipografico genovese L. Attilio Campodonico, Genova 1904; «Nave-Scuola “Redenzione”», Tip. Sambolino e figli, Genova 1920; «La Nave-Scuola Redenzione “Garaventa”», extracto – con añadidos de “Genova” – Rivista del Comune, n. 8 agosto 1951, editado por el Comitato per la ricostruzione della Nave – Scuola, Istituto grafico Bertello, Borgo S. Dalmazzo (Cuneo), 1951.

¹¹ N. Garaventa, *Redenzione, nave scuola: la storia dei garaventini*, I.G.A.P., Genova 1909.

¹² Cfr. R. Bozzo, *Una famiglia benemerita nella storia dell’educazione genovese (secolo XVIII-XIX)*, Stabilimento Grafico C. De Perfetti, Genova 1936, pp. 55-58.

¹³ Cfr. G. Banchemo, *Genova e le due riviere*, Pellas, Genova 1846, pp. 209-210.

¹⁴ C. Peirano, E. Garaventa Cazzulo, *La Nave Scuola Garaventa* cit., p. 19.

La figura de Garaventa se convirtió entonces en muy conocida a nivel local, por el profundo compromiso prodigado en tratar de financiar la empresa educativa con colectas públicas diarias, en las cuales el profesor acompañaba a un ruidoso desfile de chiquillos que agitaba banderas por la ciudad, al son de bombos y trompetas, llamando, agregándolos a sí de una forma jocosa pero disciplinada, a huérfanos, expósitos, hijos de alcohólicos, de delincuentes, de padres¹⁵.

Las vicisitudes de la empresa educativa promovida por Nicolò se entrelazaron, desde los inicios, con las de la poderosa *Escuela italiana de criminología* (1876-1909), que se preciaba de rimbombantes nombres de estudiosos y científicos de la época, como Enrico Ferri, fundador de la *Sociología Criminal* en 1884, y como el célebre médico Cesare Lombroso, teórico de la concepción patológica y determinista del hombre delincuente; éste se acercó a visitar la barraca de Acquasola, según refiere «La rassegna di Roma» el 16 de abril de 1885, en el artículo titulado *La grande mistificazione* («La gran mistificación») y definió esa institución de forma despectiva «una cárcel privada», para infravalorar los éxitos obtenidos en el terreno de la lucha contra la a través de la vía pedagógica.

Este ataque fue seguido, al año siguiente, por un comentario denigratorio hacia esta innovadora experiencia expresado por el Presidente Bavoso, con ocasión del *Congreso de antropólogos y penalistas* de Roma de 1886; entre otras cosas, ante la presencia del mismo Nicolò, a quien se le impidió replicar¹⁶.

No está bien claro el motivo por el cual, a un cierto punto, Nicolò decidió transferir aquella carga de jóvenes menos afortunados a un barco: según la opinión del excomandante del buque Peirano (1951), aquella decisión tuvo la finalidad de separar los *batôsi*, los menores delincuentes, del ambiente malsano donde habían vivido hasta entonces, y de trasladarlos al mar, a una especie de aislamiento de aquella sociedad que les había dejado en aquel estado, a un ambiente sano, ordenado, preciso, con el fin de instruirles, sobre todo profesionalmente, y encaminarles después a la carrera del mar¹⁷.

¹⁵ Ivi, p. 16.

¹⁶ El episodio no terminó con el silencio de Nicolò, quien pidió repetidamente la palabra, exigiendo someter al presidente Bavoso a una visita craneométrica, según las normas de esa ciencia, para demostrar su “incomprendido” genio, es decir, su anormalidad, su locura. Cfr. R. Bozzo, *Una famiglia benemerita* cit., p. 50.

¹⁷ Hemos extraído estas consideraciones de una entrevista videograbada al excomandante Carlo Peirano, que hemos recibido, por amable concesión, de sus nietos Carlo Peirano y Angelo Lombardi.

En aquellos tiempos, el paso del pequeño hurto a la cárcel era fatalmente breve. No existían los tribunales de menores, y los chiquillos que resultaban protagonistas de cualquier irregularidad, eran llevados a prisión, ¡a menudo junto con los adultos! Nicolò se dio cuenta enseguida de cómo la ausencia de una guía educativa, capaz de orientar las elecciones de los numerosísimos chicos genoveses abandonados a su suerte, les llevaba a descarriarse, a ignorar las reglas. Era preciso limitar el tiempo útil a la socialización de los menores en un contexto ampliamente desviador.

3. Los éxitos de la «vía pedagógica» en contrarrestar la desviación y el abandono infantil

La intuición brillante de Nicolò fue la relativa a la ambientación del buque para el desarrollo de actividades educativas dirigidas a los menores descarriados que infestaban el puerto de Génova, ya que el Buque-escuela representaba un lugar poderosamente atractivo para los pequeños aspirantes marineros. Al contrario de los correccionales, donde las rejas de las ventanas y la disposición de los espacios en el estilo arquitectónico típico de una cárcel habrían recordado diariamente al muchacho que era un delincuente, a bordo del buque, aunque sujetos a una férrea disciplina, los chiquillos no se sentían prisioneros, ni se mostraban, con sus uniformes de marinero, como reclusos.

Esto representaba un factor altamente estimulante para esos menores, cuyas ambiciones personales de *proyectarse* al exterior de esa institución, como individuos capaces de reconquistarse la dignidad y la libertad, hacían posible un alternativo y válido proyecto de vida que se habría concretado con una eficaz reinserción social. Además de los *batôsi*, objeto de las atenciones de Nicolò fueron también los llamados «battisale», los muchachos introducidos entre las estrechas aberturas de las calderas de las máquinas de vapor para desincrustar los mamparos sobre los que se formaban densas capas de sal. En su obra *Storia dei garaventini* («Historia de los garaventinos») él describió con arrebatos emocionales a estos chicos, de entre ocho y quince años de edad, que encontraba al amanecer recorriendo los muelles del puerto: «harapientos, mugrientos, asquerosamente ennegrecidos y que, aunque se frotan los ojos, parece que tienen miedo a la luz. Miran alelados, bostezan y lentamente se encaminan, sin meta alguna, errando “desmadados”»¹⁸.

¹⁸ N. Garaventa, *Redenzione, nave scuola* cit., p.16.

Nicolò, preocupado por esos chicos abandonados a sí mismos, que realizaban pequeñas raterías, o bien eran explotados por los adultos, los llevaba al buque, donde los instruía, y luego se preocupaba de darles una posibilidad de trabajo y de inserción en la sociedad civil.

Muy pronto magistrados, estudiosos de ciencias penales, autoridades ocupadas diariamente con el problema de la delincuencia infantil, comenzaron a manifestar públicamente su consenso a la propuesta educativa de Nicolò, declarando que era totalmente buena. Entre ellos, el *Inspector de Seguridad Pública* del puerto de la época, el Cavalie' Malnate, que dedicó a la joven institución educativa incluso un opúsculo, titulado *I minorenni delinquenti e l'istituzione Garaventa* («Los menores delincuentes y la institución Garaventa»), fechado 1890¹⁹, en el cual, cuentas en mano, desgranó en cifras la estadística de las ventajas materiales y morales aportadas:

La institución de Garaventa quita de la cárcel anualmente a 100 menores delincuentes, por tanto previene en igual número de delitos y un mayor número de reincidencias [...] de ello se deduce que la institución de Garaventa ahorra anualmente 300 liras a los ciudadanos para daños, y 10.850 liras al Gobierno para gastos carcelarios²⁰.

Polemizando con Lombroso, Malnate esbozó nuevos aspectos positivos de esta experiencia, tales como: el sentimiento de la disciplina, el respeto por la propiedad, el amor por el trabajo, la ausencia de fugas de los jóvenes del buque, a pesar de las fáciles ocasiones para realizarlas, y contrapuso dichos datos a las continuas noticias de alborotos, peleas, fugas que afectaban a reclusorios como La Generala de Turín. Dos años después, Malnate mencionó con orgullo la institución de Garaventa en un volumen dedicado a la historia del puerto de Génova. En el volumen en cuestión, Malnate elogió a la gloriosa familia de los Garaventa, nombre querido para los educadores y a la cual Nicolò supo añadir lustre y fama de nueva beneficencia:

El Profesor Nicolò Garaventa recogió del barro a una treintena de pequeños delincuentes, que se convirtieron en tales por los tristes ejemplos de padres y por las corruptas costumbres de Génova, llamada la Ciudad Soberbia. Y los aloja en un viejo buque: los educa a la dura vida del mar. Instruye las enfermas mentes, cultiva al bien el corazón que ya probó el mal, y el intelecto eleva al amor y a lo bello también con la armonía de sonidos musicales. Los licencia del viejo buque como buenos mari-

¹⁹ N. Malnate, *I minorenni delinquenti e l'istituzione Garaventa*, Genova 1890.

²⁰ Cfr. R. Bozzo, *Una famiglia benemerita* cit., p. 77 (traducción nuestra).

nos mercantes, dóciles obreros de talleres, atrevidos soldados en la Armada Real. Y otros pequeños delincuentes suceden a los licenciados. Es institución recién surgida, pero grande. Se hallará en defecto de algún medio que corresponda al fin, porque Garaventa no es rico: he aquí su mayor mérito y el sacrificio de él magnánimo. Pero es institución que tiene todo el perfume de su lema: ¡el mar purifica!²¹.

El éxito de la iniciativa fue tal que no tardaron en llegar, de numerosas partes, reconocimientos y públicas alabanzas; en las páginas de la «Rivista di Discipline carcerarie», dos artículos en los fascículos de 1905 fueron dedicados a los pequeños grumetes.

En el primer artículo, se elogiaban los resultados obtenidos por el profesor Garaventa:

A bordo del buque-escuela permanece constantemente una media de cincuenta chicos, los cuales, según las diferentes épocas en las que resultan embarcados, son inmediatamente sustituidos por el prof. Garaventa. Esta humanitaria institución da constantemente excelentes resultados. Insignificante es el número de ellos que regresan a la delincuencia, y ello se debe a que para los consumados grumetes, incluso cuando salen del buque-escuela, no cesan los atentos y paternos cuidados del prof. Garaventa; y para los supervivientes de naufragios, para los exonerados del servicio militar y para los que por cualquier motivo quedan desprovistos de lo necesario, el benemérito filántropo se encarga de ellos hasta conseguir proporcionarles un honesto trabajo. [...] Ante estos excelentes resultados, es decir, a este relevante número de jovencuelos infelices sustraídos a la ignominia de la cárcel, elevados de la moral abyección y que por ello se han convertido en buenos y útiles ciudadanos, los cuales sin la obra del prof. Garaventa (desde 1883 hasta hoy) habrían hecho necesario para su *manutención en los reclusorios un ingente gasto para el Estado, ¿qué queda por pedir al gobierno italiano?*²².

El artículo concluye con la exhortación de Luigi Arnaldo Vassallo, célebre escritor y periodista de la época, conocido con el seudónimo Gando-lin, a cerrar los costosos reclusorios, para iniciar experiencias de reeducación en el mar en las mayores ciudades portuarias: La Spezia, Nápoles, Siracusa, Bríndisi, Ancona, Venecia.

En el segundo artículo publicado en la «Rivista di Discipline carcerarie» se daba noticia de la llegada de los jóvenes grumetes a Busalla, el 26 de agosto de 1905, para los programados ejercicios militares en campa-

²¹ N. Malnate, *Della storia del porto di Genova*, Genova 1892, pp. 300-301 (traducción nuestra).

²² *Nave-Scuola "Redenzione". Ancorata nel porto di Genova (al ponte Morosini)*, «Rivista di discipline carcerarie», XXX, 1, 1905, pp. 11-12 (traducción nuestra).

ña²³; acogidos por el Alcalde Cav. G. B. Dasso en Pontedecimo, la parada de los jovencitos «todos ataviados con su inmaculado uniforme de marinero»²⁴ fue implicada en los festejos patronales de Sarisola, por invitación de las autoridades, donde, entre las aclamaciones de la multitud, los garaventinos se exhibieron en un concierto.

4. El Buque-escuela Redenzione

La empresa educativa de Nicolò, institución filantrópica exenta del sello estatal o de la marca de seguridad ofrecida por la Iglesia²⁵, permaneció con vida durante casi cien años, desde 1883 hasta 1977. Con fondos propios, con los años la institución logró adquirir nada más y nada menos que siete buques: el Andrea Cappellini fue el primero, en 1885, y resistió catorce años; el segundo fue el Daino en 1899 denominado «Nave officina redenzione Garaventa» («Buque taller redención Garaventa»); el tercero fue el Vedetta, en 1903; al año siguiente llegó el buque cañonero Sebastiano Veniero, que albergó la empresa garaventina desde 1904 hasta 1913, año de su desguace. A partir de 1913, y hasta 1941 (año de su hundimiento a causa del bombardeo naval que afectó al puerto de Génova con ocasión del estallido de la segunda guerra mundial), la institución fue albergada a bordo del Caprera, ex Buque Real en excelentes condiciones, dotado de amplios salones, departamentos dormitorio, salas para el refectorio, para la escuela, para la náutica, la enfermería y los alojamientos para el personal. Gracias a una donación del ilustre Guglielmo Marconi, el buque fue dotado de una estación radiotelegráfica, con el objetivo de instruir a los grumetes a la utilización de este instrumento.

Nicolò falleció en 1917 y la dirección del buque pasó al hijo Domingo (fallecido en septiembre de 1943), con la colaboración de Peirano. Acabada la segunda guerra mundial, el hermano de Domingo, Luigi Garaventa (ya anciano de setenta y seis años) y Peirano consiguieron inaugurar un nuevo buque el 4 de junio de 1951, el Crotone. El último buque fue el Alabarda, en septiembre de 1968, y la experiencia se concluyó en 1977 por la falta de los fondos necesarios para sostener la empresa.

²³ *I Garaventini ricoverati sulla nave "Redenzione" nel porto di Genova alle esercitazioni militari in campagna*, «Rivista di discipline carcerarie», XXX, 10, 1905, pp. 343-344.

²⁴ *Ivi*, p. 343.

²⁵ Cfr. N. D'Amico, *Storia della formazione professionale in Italia. Dall'uomo da lavoro, al lavoro per l'uomo*, FrancoAngeli, Milano 2015, p. 229.

A bordo de los buques, el ordenamiento fue de tipo militar, dispuesto de la siguiente manera:

Por la mañana: 6 - 7 horas: a levantarse, limpieza personal, del dormitorio y oración; 7 - 8: estudio o ejercicios gimnásticos-militares-marinescos; 8 - 9, Desayuno - Breve recreo - Preparación a la escuela; 9 - 12, Escuela primaria, o de música, o de náutica, o de gimnasia, escuela de vela, escuela de máquina, de radiotelegrafía, ejercicios, señalizaciones militares, trabajos marinescos.

Después del rancho: 13 1/2-17 horas: recreo en cubierta, útiles diversiones - Radiolecturas-juegos; 17 - 19, Estudio y trabajos marinescos, limpieza del buque; 19 - 20: Cena - Recreo; 20: Oración y Descanso²⁶.

La educación primaria fue encomendada a la obra caritativa de algunos profesores, los cuales seguían programas y textos que se ajustaban a los del Estado. Otros profesores de escuela secundaria prestaron su obra, de pago, para la instrucción técnica y náutica.

Los chicos que mostraban aptitud al estudio eran orientados a los cursos de iniciación al trabajo o a la escuela de náutica, para la obtención del diploma de capitán marítimo de navegación oceánica o de maquinista y radiotelegrafista. Estos estudiantes podían continuar y concluir los estudios en algunos institutos de la ciudad. Por otra parte, aquellos que no demostraban inclinación para el estudio eran adiestrados a los trabajos marinescos, optando por la escuela de vela o la de máquina²⁷.

5. Conclusiones

La idea de Nicolò representó un intento totalmente original para la época de plantearse el problema del abandono y la desviación infantil, y se configuró como un espacio altamente inclusivo, así como de reconocida utilidad social²⁸. De los raros escritos de Nicolò emerge una lúcida visión pedagógica que parte de un concreto análisis del fenómeno del abandono y la desviación infantil en el contexto histórico-social donde se desarrolló la institución garaventina, para luego suponer una *intervención de modificación* encaminada a la recuperación y reinserción social de los jóvenes reclutados para el mal vivir, superando, de este modo, la idea de Lombroso de la “irrecuperabilidad” de los sujetos descarriados, imperante en aquella época.

²⁶ R. Bozzo, *Una famiglia benemerita* cit. p. 63 (traducción nuestra).

²⁷ Ivi, p. 64.

²⁸ Cfr. G. Vitali, *La vita e la scuola. La nave-scuola Redenzione*, «Vita femminile italiana», 1, enero 1908, pp. 185-186.

El profesor-comandante imaginaba una vida mejor y planeaba, precursor de posiciones pedagógicas aún inexploradas, procesos de formación global, que incluían objetivos de autonomía y emancipación, no sólo de educación, precisamente a partir de una “escuela de vida extraescolar”, que él consideraba ser la experiencia del glorioso puerto genovés, en el cual «se adiestró en el arte marinesco mismo Cristóbal Colón, el más grande de los navegantes genoveses»²⁹.

La idea de Nicolò, unos años después, fue retomada en otras ciudades portuarias, con los buques Scilla en Venecia (1904) y el napolitano Caracciolo (1911); sin embargo, estas experiencias no tuvieron la longevidad del Buque-escuela Redenzione, y dejaron escasas huellas en la memoria histórica. Por el contrario, la institución de Nicolò todavía hoy está viva y presente en el imaginario de muchos genoveses, y especialmente en la memoria de las antiguas advertencias: «A ti te hace falta el Garaventa!» o «Si no te portas bien, si no estudias, te meto en el buque Garaventa»; para ellos, que vivieron a bordo los últimos años del buque-escuela, permanece aún vivo el recuerdo de aquella experiencia considerada salvífica.

²⁹ N. Garaventa, *Redenzione, nave scuola* cit., p.16 (traducción nuestra).